

¡AGRUPÉMONOS

Camaradas!

VOLUMEN 32, EDICIÓN 3 • MAYO-JUNIO 2022

RALLYCOMRADES.ORG • ¡DONACIÓN

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

En nombre de la paz: controle nuestro gobierno

La guerra en Ucrania se alarga, en medio de informes contradictorios sobre atrocidades y quiénes son los responsables. Los medios de comunicación occidentales repiten los despachos de la OTAN atribuyendo las muertes de civiles a las fuerzas rusas en retirada, humilladas, según dicen, por los defensores ucranianos. Otros informes deducen que las muertes de civiles y el bombardeo son obra de grupos ucranianos como el batallón Azov, conocidas milicias partidarias de nazis integradas en las fuerzas armadas regionales de Ucrania. Y otros informes indican que, tras lograr sus objetivos en esta etapa del conflicto, el ejército ruso dirige su atención a sus metas estratégicas en el este de Ucrania. Todas las partes concuerdan en que la guerra está devastando Ucrania. Hay poca duda de que el suministro a Ucrania de armas de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) está prolongando la guerra y destruyendo aún más el país.

Una cosa permanece igual: mientras se prolongan las operaciones militares en Ucrania, han muerto un millón de estadounidenses debido al COVID. Cientos de miles se ven condenados a vivir en la calle, sin techo. Hay más estadounidenses en la cárcel que reclusos en cualquier otro país. Hay niños que sufren de hambre todos los días. Hay incendios e inundaciones asolando nuestras tierras. Y una vez más la clase gobernante está inmersa en una guerra, ¡ahora en Europa oriental! Para colmo, mientras manda más y más armas a Ucrania, nuestra clase dominante recrudece su guerra contra el pueblo estadounidense: los misiles para Ucrania significan que el hambre azota a más gente en Estados Unidos.

Desde el 2014, Estados Unidos ha invertido más de \$6.2 mil millones en “asistencia para seguridad” para Ucrania. Pero hay gente durmiendo en la calle en EE. UU. EE. UU. fomenta la guerra en el Medio Oriente y suministra armas a los combatientes, pero no alimenta a su propio pueblo. Millones perdieron el trabajo durante la pandemia y todavía siguen sin trabajo. Nuestros líderes políticos trabajan horas extras para restringir el derecho al voto en Estados Unidos. Elogian a los migrantes y refugiados ucranianos como héroes, mientras ponen en jaulas a los migrantes centroamericanos en la frontera entre Estados Unidos y México. No luchan por la democracia en ninguna parte. En cuanto a la guerra actual, ¡no tenemos vela en ese entierro! Tenemos aquí nuestros propios autócratas con quienes lidiar.

La guerra es el modo de operar de Estados Unidos. Salvo por unos 15 años de su existencia, Estados Unidos ha estado en pie de guerra en algún lugar. Apenas acaba de retirar sus tropas de una guerra de 20 años



Participantes protestan contra el cambio climático en Puerto Montt, Chile.

Shutterstock

en Afganistán, que se calcula le ha costado más de 2 millones de millones de dólares. Ahora está asignando recursos, tanto de tropas como de cientos de millones de dólares, a una guerra en Europa oriental. Los capitalistas están individualizando una tendencia histórica, la desintegración del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Al centrarse en los individuos, están desviando nuestra vista de su sistema en desintegración y cada vez más desesperado. Han matado a millones de personas en las últimas décadas haciendo la guerra contra países a que no teníamos por qué entrar, y todo en nuestro nombre. La guerra es simplemente algo propio del capitalismo.

Tenemos representantes políticos que todos los años, casi sin excepción, aprueban más dinero para las fuerzas armadas, pero que no parecen ponerse de acuerdo en cuanto al diluido proyecto de ley de Reconstruir Mejor (Build Back Better), en beneficio del pueblo estadounidense. Esta guerra ya es catastrófica, pero más aún ahora con la amenaza directa del uso de armas nucleares. La clase obrera de todo el planeta sufrirá debido a ello. El pueblo estadounidense tiene que responder a esta guerra desarmando a los que la hacen, a nuestros propios instigadores de la guerra.

Los medios occidentales siguen con el mito de que esta guerra empezó el 24 de febrero, con la invasión rusa de Ucrania. La verdad es que Estados Unidos está detrás de este conflicto. A pesar del acuerdo para no extender la OTAN hacia el este, EE. UU. ha apoyado la inclusión de los países de Europa del Este. La OTAN se formó en 1949 como una alianza militar contra la Unión Soviética y sigue en pie hoy como una alianza agresiva que busca estrangular Rusia.

Con más de 750 bases militares alrededor del mundo, EE. UU. tiene tropas emplazadas en más de 80 países. Sólo en Europa, destaca a más de 60,000 soldados. Las bases estadounidenses se disponen en forma de media luna desde el flanco occidental de Rusia hasta su frontera sur con Asia Central. Si bien EE. UU. sigue siendo la mayor potencia militar del mundo, la China esta desafiando su supremacía económica. Al encarar ese desafío, a EE. UU. le resulta cada vez más importante debilitar Rusia.

Además, Europa depende crecientemente de las fuentes de energía de Rusia, y Estados Unidos maniobra para cambiar esa dinámica. Cuanta más guerra hace, más pierden los trabajadores debido a la guerra, por los precios inflados, la falta de servicios y, directamente, en las muertes y la destrucción.

Si EE. UU. logra ganar el derecho de suministrar energía a Europa, significará más fracking y contaminación de nuestras aguas subterráneas, más petróleo escapándose de oleoductos a nuestras reservas de agua y más destrucción ambiental. La amenaza de un holocausto resalta dramáticamente lo que está en juego para la supervivencia del planeta y da un nuevo sentido a la frase “O todo o nada, o todos o nadie”.

No somos impotentes. Lo que hagamos aquí también contribuirá a poner fin al sufrimiento en todo el planeta. Hay algo que los revolucionarios pueden hacer todos los días. Cada vez que nos lanzamos a la calle para ponerles fin a los asesinatos policiales o exigir el cuidado de la salud o acceso a la vivienda como derechos a la vida, estamos luchando por desmantelar la maquinaria de guerra. Nuestra mayor esperanza para lograr la “seguridad nacional”—y para la paz en Ucrania—es que nuestra clase trabajadora presione más a favor de nuestros bienestar y derechos democráticos, exigiendo empleos con sueldos razonables, el derecho de tener un hogar y atención médica, un futuro para nuestros niños, un planeta ecológicamente sostenible. Si la clase obrera gana nuestras guerras aquí, no habrá que seguir peleando. **AC**

Momento Decisivo para el Movimiento Climático

“Muchos se están preguntando, ‘¿Qué hay que hacer para que la gente que acaparan el poder abra los ojos? Pero vamos a ser claros: ellos ya están conscientes. Saben exactamente lo que están haciendo. . . . los líderes no se pasan con los brazos cruzados. Están inventando tecnicismos y estructuras a propósito para su propio beneficio y seguir lucrándose con este sistema destructivo.”

— Greta Thunberg hablando desde fuera de la Conferencia COP 26 en 2021

El movimiento por el clima está pasando por un momento decisivo, al igual que el movimiento contra los asesinatos policiales y el complejo carcelario-industrial, el movimiento por el agua potable para todos, el movimiento por la educación pública y el que apoya un sistema de salud público. Todos están ante un momento crítico.

Después de años de acción intensa y gran sacrificio exigiéndole cuentas al gobierno y las corporaciones, llevando a cabo enormes demostraciones, huelgas, desobediencia civil y campañas para educar y concientizar a los legisladores y jefes de corporaciones, ahora queda claro que no es suficiente, que ya no dan resultados.

El movimiento por el clima, y todos ellos, confronta la realidad de que los políticos, los dueños corporativos y las organizaciones promovidas como “dirigentes” no sólo se desempeñan demasiado lento, sino que a propósito dan marchan atrás, actuando en contra de las necesidades de la gente y del planeta. Como Michael Jackson con su moonwalk, nos quieren hacer creer que caminan hacia adelante cuando en verdad están retrocediendo.

Los activistas se van dando cuenta de que la lucha para salvarnos no es asunto de debate, sino uno de poder para poder hacer lo que hace falta.

Ahora le toca a la sociedad organizarse para desposeer a las corporaciones, convertir su patrimonio en bienes públicos y declarar ilegal la propiedad privada de recursos naturales y sociales. Ya es hora de hablar de cómo ponerle fin a la economía corporativa-

del mercado-de las mercancías y crear una en base al valor verdadero de las cosas y los procesos, una que favorezca la humanidad y el planeta.

No hay alternativa. Tenemos mucho que aprender hoy día del movimiento abolicionista contra la esclavitud. La esclavitud no se acabó convenciendo a los esclavistas de su mal paso, sino con un nuevo gobierno que los despojó y declaró ilegal la propiedad de seres humanos. Ese gobierno tuvo sus inicios como movimiento.

Toda crisis, desde los asesinatos policiales al agua tóxica, el creciente desamparo y desplazamiento de la gente y la catástrofe del clima, es impulsada y financiada por el poder corporativo y los dictados del mercado. Todo intento de resolver estos graves problemas enfrenta directamente el obstáculo del poder corporativo o, más a menudo, del gobierno y el estado desempeñándose en nombre de las corporaciones.

Y no sólo ignoran lo que bien saben ser la voluntad del pueblo, sino que los líderes de ambos partidos están activamente convirtiendo a Estados Unidos en una dictadura corporativa, suprimiendo no sólo el voto y la protesta, sino también obligando a las instituciones democráticamente elegidas como gobiernos locales a cumplir los mandatos de poderosos grupos inversionistas. El fascismo no es sólo una ideología del odio, también es un negocio: una campaña agresiva para poner todos los aspectos de la vida bajo el control corporativo, objetivo que un gobierno unido a la gran empresa lleva a cabo a la perfección.

Además de la potente presión de las masas y las campañas electorales ya en marcha y de los valientes luchadores operando dentro del Partido Democrático para hacerlo responsable ante el pueblo, es necesario que los movimientos discutan cómo van a unirse y organizarse para convertirse en un nuevo tipo de gobierno. Ningún movimiento puede tener éxito aislado de los demás.

Un movimiento se prepara para gobernar declarando sus metas mediante una platafor-

ma. Se organiza en base a esa plataforma para utilizar el sistema electoral, combinado con la presión a nivel de la calle, yendo puerta a puerta escuchando y organizando la comunidad y trabajando con concilios comunitarios para lograr el poder político. Es decir, forma un partido político cuyos objetivos y estrategia son su plataforma.

Para lograrlo, primero tiene que participar en la discusión de aquellos comprometidos en serio. Un proceso así de complejo, enfrentando un contrincante tan intransigente, requiere la ponderación y el estudio estratégicos.

El proceso de la revolución política es uno de despojarle la propiedad a una clase y declarar la no ser ni privada ni propiedad.

Para muchos, esto es un imposible o por lo menos algo para un futuro bien lejano. Dirán que es un proyecto utópico, que no existe una alternativa realista al capitalismo, que es demasiado ambicioso, que la naturaleza humana lo hace imposible.

Nada de eso es cierto. Si lo creemos, es porque se ha gastado miles de millones de dólares y siglos de guerra psicológica para hacernos creer que no hay alternativas. El capitalismo y la propiedad privada tuvieron un principio y tienen un final. La naturaleza abarcadora de la crisis actual muestra que hemos llegado a esa etapa final. El capitalismo es violento. La carencia es violenta. Necesitamos un cambio.

Muchos jóvenes están expresando una profunda desesperación, pero la revolución no es ni imposible ni opcional. Ni tampoco está en un futuro bien lejano.

¿POR QUÉ DECIMOS QUE ESTAMOS EN UNA REVOLUCIÓN?

La revolución es mucho más que tomar el poder político. Un proceso revolucionario empieza cuando la tecnología para producir las necesidades de la vida cambia al punto de chocar con la estructura social de la distribución de esas necesidades y destruye el tejido social.

Y eso es precisamente lo que se está viviendo hoy. La introducción del microchip en la industria a principios de los años 70 inició una revolución tecnológica que socavó los cimientos no sólo del capitalismo, sino de la propia propiedad privada.

El fundamento estructural del capitalismo radica en la compra de la capacidad laboral humana como mercancía, pagándole a los trabajadores lo suficiente para comprarse algunos de los bienes que producen y volver al trabajo a generar más ganancias para la compañía.

Un nivel tecnológico que sustituye al ser humano en todas las fases del ciclo productivo rinde esta economía obsoleta y constantemente reduce los salarios reales, es decir, el valor y el precio del trabajo. Por eso, en medio de tanta vivienda vacía, tenemos personas con trabajo a tiempo completo que no tienen hogar.

Estamos inmersos en un proceso revolucionario. Desde mediados de los años 70, hemos estado viviendo diversas etapas de ese proceso—tecnológica, económica y de destrucción social a que responde el pueblo, esto último siendo la dinámica que define una revolución social. Estamos a las puertas de la revolución política—el surgimiento de nuevas fuerzas y partidos sociales y la lucha por el poder para lograr nuevas metas.

No se ha desperdiciado ninguna de nuestras luchas. Cada paso ha dejado más claro lo que hay que hacer y lo que enfrentamos, acercándonos más a la batalla final para acabar con la propiedad privada y seguir adelante, cooperativamente, con nuestras metas climáticas, creando una sociedad que, como principio básico, incluye todas las especies.

El Partido Republicano de la Abolición asumió el poder a los seis años de su fundación en 1854, y sólo tenían el telégrafo. Hoy, tenemos una tecnología de comunicaciones asombrosa. Tenemos un plazo de sólo ocho años antes de que estalle la catástrofe climática. Es un horario corto y, por lo tanto, acelerado. **AC**

POLÍTICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

Camaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Camaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Junta Redactora: Danny Alexander, Brooke Heagerty, Kimberly King, John Slaughter, Steve Teixeira, Mary Kay Yarak

Editor de Fotos: Daymon Hartley, Kimberly King

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG

Suscríbese

¡Agrupémonos, Camaradas! como la voz de la Liga de Revolucionarios por una Nueva América, ofrece una visión de un paraíso económico de abundancia para todos. Ilumina el camino hacia adelante que hará esta nueva sociedad cooperativa posible.

Suscripción por todo un año por \$20

Por favor envíe esto junto con su cheque o giro postal pagable

a LRNA, P.O. Box 477113, Chicago, IL 60647

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad/Estado/Código Postal: _____